

ROBERT FISHER

EL GRAN DESAFÍO  
DEL CABALLERO  
DE LA ARMADURA  
OXIDADA



EDICIONES OBELISCO

Si este libro le ha interesado y desea que le mantengamos informado de nuestras publicaciones, escríbanos indicándonos qué temas son de su interés (Astrología, Autoayuda, Ciencias Ocultas, Artes Marciales, Naturismo, Espiritualidad, Tradición...) y gustosamente le complaceremos.

Puede consultar nuestro catálogo en [www.edicionesobelisco.com](http://www.edicionesobelisco.com)

### **Colección Narrativa**

EL GRAN DESAFÍO DEL CABALLERO DE LA ARMADURA OXIDADA

*Rabí Abarón Shlezinger*

1.ª edición: enero de 2013

Maquetación: *Joan Rosique Riudoms*

Corrección: *M.ª Jesús Rodríguez*

Diseño de cubierta: *Marta Rovira Pons*

© 2013, Rabí Aharón Shlezinger

(Reservados todos los derechos)

© 2013, Ediciones Obelisco, S. L.

(Reservados los derechos para la presente edición)

Edita: Ediciones Obelisco, S. L.  
Pere IV, 78 (Edif. Pedro IV) 3.ª planta, 5.ª puerta  
08005 Barcelona - España  
Tel. 93 309 85 25 - Fax 93 309 85 23  
E-mail: [info@edicionesobelisco.com](mailto:info@edicionesobelisco.com)

Paracas, 59 C1275AFA Buenos Aires - Argentina  
Tel. (541-14) 305 06 33 - Fax: (541-14) 304 78 20

ISBN: 978-84-9777-913-5

Depósito Legal: B-32.134-2012

*Printed in Spain*

Impreso en España en los talleres gráficos de Romanyà/Valls, S.A.  
Verdaguer, 1 - 08786 Capellades (Barcelona)

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

# Índice

<b>Prólogo</b> .....	7
<b>I. La gran odisea del caballero</b> .....	9
La historia de Adán .....	11
El abandono del Paraíso .....	15
El gran Maestro .....	15
Las vestimentas de luz .....	18
<b>II. La búsqueda de la solución</b> .....	19
El Maestro buscado .....	21
Una armadura de cristal .....	23
El viaje cósmico .....	24
El aspecto del Maestro .....	25
<b>III. El encuentro con el Maestro</b> .....	27
Asunto de animales .....	28
La serpiente justiciera .....	29
<b>IV. Una lección de Vida</b> .....	33
Un sistema de alimentación poco habitual .....	34
Copas de Vida .....	35

Recuperación de la sensibilidad .....	36
El sentimiento de las plantas .....	37
Paso por paso .....	38
La fábula del zorro .....	39
<b>V. El misterio de la Verdad .....</b>	<b>43</b>
¿Qué es en verdad la Verdad? .....	44
La sensibilidad asociada a la verdad .....	47
El maestro sensible .....	48
La preparación de Moisés .....	49
El regreso del rey .....	50
La ciudad sitiada .....	51
Las cigüeñas salvadoras .....	52
La gran prueba .....	58
Castillos supremos .....	58
<b>VI. El viaje a lo desconocido .....</b>	<b>65</b>
El comienzo del camino .....	66
El castillo del silencio .....	67
La llegada y el desafío .....	68
Verdad eterna y actual .....	70
La misteriosa puerta pequeña .....	74
El propio yo .....	75
El león de fuego .....	77
La salida mágica .....	79
<b>VII. El Castillo del Conocimiento .....</b>	<b>81</b>
La entrada misteriosa .....	83
La piedra angular de la felicidad .....	85
El secreto triunfal .....	86
Una gran comparación .....	89
El espejo mágico .....	92
El misterio del manzano .....	94

El alma del corazón .....	95
La meditación del caballero .....	96
<b>VIII. El Castillo de la Voluntad .....</b>	<b>99</b>
El dragón de siete cabezas .....	100
El caballero se enfrenta al dragón .....	101
La decisión tomada .....	103
<b>IX. La Cima de la Verdad .....</b>	<b>105</b>

## Prólogo

**E**L *CABALLERO DE LA ARMADURA OXIDADA* es un emocionante y enternecedor relato que alienta a la introspección y la rectificación. El personaje principal de la obra, el caballero, vive una verdadera odisea; deseando liberarse de su armadura atraviesa duras pruebas que debe resolver fundamentalmente con su propia voluntad y escuchando los consejos de los demás.

Las enseñanzas que surgen al leer la obra son muchas y de gran provecho, pero hay algo más que debe conocerse, y es la fuente de estos conocimientos tan provechosos, ya que todo lo que hay en el mundo posee en su interior una energía vivificante que le permite existir. Tal como enseñó el sabio Jaim Ben Atar: todo lo que hay en el mundo, también lo considerado malo, tiene indefectiblemente energía vivificante enraizada en el bien. Pues lo que es malo está asociado al nombre de la muerte. ¿Y cómo podría tener vida y existir? Y cuando esa energía desaparece, lo que la contenía deja de existir (Or Hajaim Éxodo 11, 5).

Resulta que sin lugar a dudas también aquí, en esta obra, esa energía está presente. Por eso veremos las citas del Talmud y la Cábala que conectan con esa energía. Observaremos los momentos claves y los hechos trascendentales de la obra, y nos introduciremos en ellos para apreciar su vínculo con los conceptos cabalísticos y talmúdicos. Y para facilitar la lectura, todo el texto, con sus enseñanzas y paralelismos, estará novelado.

Así será posible adentrarse en el Sendero de la Verdad, como el caballero, para aprender a conocerse mejor, a conocer más a los demás, y a entender la realidad que nos rodea. Y cada vez que se lea el texto, y vuelva a ser leído, seguramente se despertarán nuevas preguntas, y surgirán nuevas respuestas y deseos de saber más.

Pues así es el Sendero de la Verdad, infinito, acerca del cual se dijo: «Bienaventurados los que conocen los misterios del Creador para andar por el Sendero de la Verdad; en este mundo, y en el Mundo Venidero» (II Zohar 248a).

¿Esos misterios, dónde se encuentran? En la Torá,<sup>\*</sup> pues la Torá es completa e íntegra, llena de sabiduría Divina, para andar por el Sendero de la Verdad y comprender todos los misterios existenciales (II Zohar 257a).

---

\* Torá: se denomina así al Pentateuco y los demás libros de la Biblia, los Profetas y los Escritos Sagrados. A este conjunto de libros se denomina Torá escrita; y también existe la Torá oral, que es la explicación de esos libros recibida por tradición ancestral.

# I

## La gran odisea del caballero

**S**EGURAMENTE YA CONOCÉIS la historia de aquel caballero medieval que para estar siempre preparado y listo para salir en todas direcciones, se colocaba su armadura cada vez con mayor frecuencia. Con el tiempo, se enamoró hasta tal punto de su armadura que se la empezó a poner para cenar y, a menudo, para dormir. Después de un tiempo, ya no se tomaba la molestia de quitársela para nada, hasta que quedó adherida a él, y no se la pudo sacar más.

Poco a poco, su familia fue olvidando qué aspecto tenía sin su armadura. Cuando permanecía en su casa, el caballero solía recitar monólogos sobre sus hazañas. Su esposa Julieta y su hijo de cabellos dorados casi nunca podían decir una palabra. Cuando lo hacían, el caballero los acallaba, ya fuera cerrando su visera o quedándose repentinamente dormido.

Pero esta actitud arrogante del caballero llegó un día a su fin. Pues ese día, Julieta se enfrentó a su marido y le dijo que se quitara la armadura, y si no, cogería a su hijo, y se iría con él.

—No es mi culpa si estoy atrapado en esta armadura —dijo el caballero—. Tengo que llevarla para estar siempre listo para la batalla. ¿De qué otra manera, si no, hubiera podido comprar bonitos castillos y caballos para ti y para nuestro hijo?

—No lo hacías por nosotros. ¡Lo hacías por ti! —replicó Julieta.

El caballero no quería que Julieta se fuera. Amaba a su esposa y a su hijo y a su elegante castillo. Tomó la decisión de quitarse el yelmo, pero no pudo, estaba muy enganchado, y tampoco logró levantar la visera. Fue a ver al herrero del pueblo y le pidió que lo liberara, pero tampoco él pudo ayudarlo.

La situación del caballero era muy complicada, ya que al igual que su ancestro Adán, también se equivocó, quedó atrapado dentro de una armadura, y echó la culpa a terceros.

Pero sabemos que Adán no se dio por vencido, clamó, meditó y buscó sin cesar, hasta que encontró a un maestro que se le apareció súbitamente y le enseñó cómo liberarse de su angustia, y también de su armadura. Sin la menor duda, el caballero debía conocer el camino de Adán y seguir sus pasos para encontrar una solución a su gran dilema.

## La historia de Adán

Adán, al comienzo de los tiempos, estaba vestido con una vestimenta brillante y luminosa, y vivía en un jardín lleno de árboles que producían deliciosas frutas junto a Eva, su mujer. Ese jardín era maravilloso. Todo lo que le hacía falta lo encontraba en ese lugar, y se deleitaba con todos los placeres que estaban allí dispuestos para que los disfrutara.

Adán y Eva eran puros y libres, y disfrutaban intensamente del Paraíso. Para ellos sólo existía el bien, desconocían las tentaciones y los malos instintos. Consideraban a todos los órganos de sus cuerpos, incluso los más íntimos, como las orejas, las manos, o los pies. Y cuando se unían para procrear, era para ellos una acción natural, como comer o beber, y no se avergonzaban, como está escrito: «Ambos estaban desnudos, el hombre y su mujer, y no tenían vergüenza» (Génesis 2, 25; Alshij).

Pero allí estaba la serpiente, que no era una serpiente como las que conocemos, ésa era muy astuta, andaba erguida como una persona, y tenía pies. Además, era de género masculino. Por eso, cuando vio a Adán y Eva que estaban procreando, deseó a la mujer (Midrash Bereshit Raba 18, 6; 19, 2).

La serpiente urdió un ardid y puso en marcha su plan, como está escrito: «Le dijo a la mujer: “¿Acaso Dios dijo: no comeréis de todo árbol del jardín?”» (Génesis 3, 1).

El plan de la serpiente fue astuto y cruel. De ese modo sembró la duda en la mujer. Y la mujer le respondió con absoluta naturalidad e inocencia: «Del fruto de los árboles del jardín podemos comer. Y del fruto del árbol que está en el centro del jardín, Dios ha dicho: “No comeréis de él y no lo tocaréis, para que no muráis”» (Génesis 3, 2-3).

La mujer, sin darse cuenta, había caído en la trampa. Y como la duda ya estaba sembrada, la serpiente se apresuró a ejecutar la segunda parte de su plan. Comenzó a empujar a Eva, poco a poco, en dirección del árbol del centro del jardín, hasta que provocó que lo tocara (Sforno; Rashi). Inmediatamente la serpiente confundió más aún a la mujer, diciéndole:

—Si es así, como tú dices, que os ha sido ordenado no comer del fruto de este árbol, no moriréis. Pues tú has visto con tus propios ojos que lo habéis tocado y no se te ha castigado. Tampoco temas del castigo por comer (Sefer Zikarón).

Aún quedaba la posibilidad de que la mujer recapacitara, recordando que todavía no se había cumplido el plazo estipulado por Dios de un día. Pero la serpiente se ocupó de erradicar esa posibilidad con otro ardid. Le dijo:

—Aunque aún no ha transcurrido un día, de todos modos, come de él. Pues si mueres por haberlo tocado, no volverás a morir nuevamente por comer. Y si no mueres por haberlo tocado, tampoco morirás por comer (Beer Maim Jaim).

A esto se refiere lo que está escrito: «La serpiente le dijo a la mujer: “Ciertamente, que no moriréis, pues Dios sabe que el día que de él comáis, vuestros ojos se abrirán, y seréis como Dios, conocedores del bien y del mal”» (Génesis 3, 4-5).

Entonces Eva comió, y después dio a su marido para que también lo hiciera; no fuera que ella muriera y él se casara con otra mujer (Rashi). Como está escrito: «Y la mujer percibió que el árbol era bueno como alimento, y que era un deleite para los ojos, y que el árbol era deseable como un medio para alcanzar la sabiduría, y ella tomó de su fruto y comió; y también le dio a su marido junto a ella y él comió» (Génesis 3, 6).

Aquí comenzaron el temor, la necesidad de cubrir el cuerpo, y el echar la culpa a terceros. Todo muy similar a lo ocurrido con el caballero. Como está escrito: «Entonces los ojos de ambos se abrieron y se dieron cuenta de que estaban desnudos; y cogieron una hoja de higuera y se hicieron ceñidores. Oyeron la voz de El Eterno Dios que andaba en el jardín hacia el anochecer; y el hombre y su mujer se escondieron de El Eterno Dios en el árbol del jardín. El Eterno Dios llamó al hombre y le dijo: “¿Dónde estás?”. Él dijo: “Oí Tu voz en el jardín, y tuve miedo, pues estoy desnudo, así que me escondí”. Y Dios dijo: “¿Quién te dijo que estás desnudo? ¿Acaso comiste del árbol del que te ordené que no comieras?”. El hombre dijo: “La mujer que me diste para que estuviera conmigo,

ella me dio del árbol y yo comí”. Y El Eterno Dios le dijo a la mujer: “¿Qué es lo que has hecho?”. La mujer dijo: “¡La serpiente me engañó, y yo comí!”» (Génesis 3, 7-13).

A raíz del error, Adán perdió la santidad que tenía, y también la vestimenta brillante que lo rodeaba y protegía. Se llenó de temor, y necesitó cubrir su cuerpo con un elemento terrenal, los ceñidores.

Esos ceñidores eran unas vestimentas hechas con hojas de higuera, y con ellos ciñeron y cubrieron todo su cuerpo, como está escrito. «Y se hicieron ceñidores». El maestro Aba, hijo de Kahana, dedujo: se aprecia que no está escrito: «un ceñidor», en singular, sino «ceñidores». Se aprende que eran varios ceñidores, con los cuales cubrieron todo su cuerpo, e incluso la cabeza (Midrash Génesis Raba 19, 6).

Así comenzó la historia de la armadura de Adán, que la vistió muchos, muchísimos años, y durante todos esos años su mujer no lo podía tocar ni estar con él (*véase* Eirubin 18b). Las coincidencias de estos hechos con la historia del caballero son evidentes. ¡Cuán bueno hubiera sido que lo hubiera sabido para poder librarse de su armadura! Pues Adán lo consiguió.

## El abandono del Paraíso

Veamos cómo salió Adán de todo este embrollo: cuando Adán fue expulsado junto con su esposa del Jardín del Edén, necesitaba vestimentas apropiadas para entrar en el mundo exterior. Ya que las vestimentas de luz con las que estaba recubierto su cuerpo le servían para vivir en el Jardín del Edén, que era un mundo angelical en el que irradiaba la luz suprema de lo Alto, y sus vestimentas brillantes estaban hechas con esa luz. Pero ahora debía entrar en contacto con los fenómenos terrestres, y necesitaba una vestimenta adecuada, y Dios se la proveyó, como está escrito: «Y El Eterno Dios hizo para Adán y para su esposa vestimentas de piel, y los vistió» (Génesis 3, 21) (II Zohar 229b). Ésa es la piel que recubre la carne. Pues en un comienzo, cuando estaban en el Jardín del Edén, sus cuerpos tenían una estructura ósea recubierta de carne, y ahora Dios les había colocado piel sobre la carne, para vivir en el mundo terrenal (Iben Ezra; Radak). Sobre la piel se colocan las demás vestimentas, y Adán se colocó los ceñidores de hojas de higuera.

## El gran Maestro

Adán, cuando fue expulsado del Jardín del Edén estaba muy triste. Ya no contaba con las brillantes

vestimentas de luz, ni tampoco con el alma suprema, que se había ido de él. Comenzó a orar a Dios, a contarle todo lo que pensaba, y a expresarle su arrepentimiento por lo que había hecho. También le pidió que se apiadara de él y le devolviera el alma suprema y lo dotara de sabiduría, como la que tenía antes, cuando estaba en el Jardín del Edén. Y le pidió que le hiciera saber lo que ocurriría con él y con sus descendientes, todos los días.

Tres días oró a Dios, pidiéndole que se apiadara de él. Y entonces ocurrió algo maravilloso: el ángel Raziel se le apareció. Estaba sentado junto al río que surge del Edén, y tenía un libro en la mano.

— ¡Adán! —le dijo—. ¿Por qué estás turbado, triste y angustiado? Desde el día en que te levantaste para orar y pedir clemencia a Dios, tus palabras fueron oídas. Y yo he venido para enseñarte palabras puras y mucha sabiduría, y para explicarte las palabras de este libro sagrado. Y a partir de ellas sabrás lo que te sucederá hasta el día de tu muerte. Y toda persona de tus descendientes, que se levante después de ti y todas las generaciones postreras que se comporten con este libro sagrado con pureza, con aptitud de corazón, con humildad de espíritu, y hagan todo lo que está escrito en él, como tú, sabrán lo que vendrá cada mes, y cada día y cada noche. Y todo estará revelado ante él, y comprenderá, y sabrá lo que ocurrirá, si sobrevendrá el mal, hambruna, peste, lluvias, sequía, si la cosecha aumentará o dis-

minuirá, si los malvados dominarán en el mundo, si habrá plaga de langostas, si los frutos de los árboles se estropearán y caerán antes de tiempo, si habrá epidemia que afecte a las personas, si habrá guerra, si sobrevendrán aflicciones, si habrá mortandad en los seres humanos o en los animales, o si saldrá un buen decreto de lo Alto, o malo. Y tú Adán, acércate y presta atención, y te enseñaré el camino de este libro y su santidad.

El ángel Raziel abrió el libro y comenzó a leerlo a oídos de Adán. Y cuando Adán oyó las palabras de este libro sagrado de boca del ángel Raziel, cayó sobre su rostro y comenzó a temblar.

— ¡Adán! —le dijo el ángel—. Levántate, fortalécete y no temas, ni tiembles. Toma el libro éste de mi mano y cuídalo, pues de él tendrás sabiduría y obtendrás conocimientos, y los harás saber a todo el que lo merezca.

Cuando Adán tomó el libro, surgió un fuego imponente junto a la ribera del río, y el ángel ascendió al Cielo en medio de una refulgente llamarada flamígera. Entonces, Adán supo que era un ángel de Dios, y traía ese libro ante el Rey sagrado, y lo aferró con santidad y pureza (Raziel Hamalaj págs. 1-2).

En ese libro estaban escritos todos los secretos de los mundos supremos, los ángeles celestiales, y los misterios de este mundo, también el modo de alcanzar las sublimes vestimentas de luz, y el Jardín del Edén.

## Las vestimentas de luz

¿Cómo se consiguen las vestimentas de luz y el Jardín del Edén? A través de las buenas acciones. Pues esas acciones atraen la irradiación de luminosidad que surge del resplandor supremo de lo Alto, convirtiéndose en una vestimenta apta para rectificarse y entrar con ella en el Mundo Supremo.

Esa vestimenta es necesaria para mostrarse vestido con ella ante El Eterno. Y con esa vestimenta de luminosidad con que la persona se viste provoca un gran placer a su alma. Ya que el alma de la persona obtiene provecho de la irradiación de luminosidad suprema, y ve a través de la irradiación de luminosidad, como está dicho: «Para contemplar la hermosura de El Eterno, y para visitar su Palacio» (Salmos 27, 4) (II Zohar 229b).

Para saber cómo se realizan las buenas acciones y ser sensible con las demás personas, e incluso los animales, las plantas, y todos los entes creados, hay que adquirir conocimientos marchando por el Sendero de la Verdad, el mismo que le enseñó Raziel, el maestro angelical, a Adán.

Sin lugar a dudas el caballero debía saber esto para librarse de la armadura que lo tenía atrapado.

## II

### La búsqueda de la solución

**I**NCAPAZ DE ENCONTRAR AYUDA en su propio reino, el caballero decidió buscar en otras tierras. Por eso una mañana, muy temprano, montó en su caballo y se alejó cabalgando.

Al salir de la provincia, el caballero se detuvo para despedirse del rey, que había sido muy bueno con él. Pero cuando llegó a su castillo se encontró con el bufón del rey, quien le dijo que el rey se había ido. El caballero, desilusionado, comenzó a irse, pero el bufón lo llamó y le dio un consejo, le dijo:

—Tenéis que ver al Mago Merlín, así lograréis ser libre al fin.

—¿Merlín? El único Merlín del que he oído hablar es el gran sabio, el maestro del rey Arturo.

—Sí, sí, el mismo es. Merlín sólo hay uno, ni dos ni tres.

— ¡Pero no puede ser! —exclamó el caballero—. Merlín y el rey Arturo vivieron hace muchos años.

Bolsalegre, el bufón, replicó:

— Es verdad, pero aún vive ahora. En los bosques el sabio mora.

— Pero esos bosques son tan grandes... —dijo el caballero—. ¿Cómo lo encontraré?

Bolsalegre sonrió.

— Aunque ahora os parece muy difícil, cuando el alumno está preparado, el maestro aparece.

¿Qué tipo de ser humano era ese que el caballero debía encontrar? Tenía que ser un descendiente de Adán, suficientemente puro, apto y capaz, tal como el ángel Raziel le dijo a Adán: «Y toda persona, de tus descendientes, que se levante después de ti, y todas las generaciones postreras que se comporten con este libro sagrado con pureza, con aptitud de corazón, con humildad de espíritu, y haga todo lo que está escrito en él, como tú, sabrá lo que vendrá».

En aquel tiempo, como en los demás tiempos, había un maestro que reunía esas condiciones: Elías, quien muchas veces se aparecía para ayudar a las personas, investido en muchos aspectos diferentes, con diversos nombres.

Elías era un maestro maravilloso y sabio, y también se elevaba en fulgurantes llamaradas de fuego, al igual que Raziel, como está escrito: «Elías dijo a Eliseo, su discípulo: “Solicita lo que desees que haga por ti, antes que yo sea tomado de ti”. Y Eliseo dijo:

“Te ruego que una doble porción de tu espíritu sea sobre mí”. Él le dijo: “Algo complicado has pedido. Si me vieras cuando sea tomado de ti, te será concedido, mas si no, no te será concedido”. Aconteció que mientras marchaban y hablaban, he aquí un carro de fuego con caballos de fuego separó a ambos, y Elías subió al Cielo en un torbellino» (II Reyes 2, 10-11).

## El Maestro buscado

¿Cómo se podía encontrar a ese maestro? ¿Cómo se hacía para llamarlo y que viniese?

Cuando Elías ascendió al Cielo, el primer Templo Sagrado aún estaba en pie. Y ya habían pasado muchas centurias desde aquella época. Pero, aun así, se sabía de personas que habían hablado con él. Uno de ellos fue el maestro Anán, que además de hablar con él, aprendió de él los secretos del Sendero de la Verdad.

El maestro Anán era muy famoso. Fue discípulo de Samuel (*véase* Talmud, tratado de Babá Metzía 51b), y ejerció como juez en la ciudad de Nahrdea (*véase* tratado de Ketuvot 105b). Era compañero del maestro Huna (*véase* tratado de Ketuvot 69a), y del maestro Najman (*véase* tratado de Julín 56a), dos eruditos de gran renombre.

Una vez, un hombre trajo al maestro Anán una canasta llena de pequeños pescados. El maestro Anán le preguntó:

— ¿Qué haces?

— Debo resolver un pleito que tengo contra otra persona —le contestó el hombre.

Al escuchar, el maestro Anán rehusó a aceptar el presente.

— Estoy descalificado para juzgar tu caso —le dijo.

El hombre le respondió:

— No es mi intención que usted, distinguido maestro, juzgue mi causa. Sólo le pido que acepte mi presente para no impedir el acercamiento de las primicias.

Y le explicó sus razones:

— Pues está escrito: «Vino un hombre de Baal Shalisha, y trajo al varón de Dios pan de las primicias, veinte panes de cebada y grano tierno» (II Reyes 4, 42). ¿Pero acaso Eliseo era sacerdote y podía comer las primicias? Pues sólo un sacerdote tiene permiso para comerlas y Eliseo era de la tribu de Gad (Rashi). Siendo así, ¿cómo es posible que las aceptó? Se aprende que todo aquel que trae un presente a un erudito se le considera como si hubiera cumplido con el precepto de las primicias.

El maestro Anán le respondió:

— No era mi intención aceptar, pero ahora que me has revelado el motivo, lo acepto.

El maestro Anán envió al hombre al tribunal del maestro Najman, para que resolviera allí su pleito. Además, envió un recado al maestro Najman diciéndole: «Maestro, juzgue usted el pleito de este hombre, pues yo, Anán, estoy descalificado para juzgarlo».

Cuando el maestro Najman recibió la solicitud del maestro Anán, consideró:

—Ya que el maestro Anán me hace saber esto, entiendo que el hombre del pleito es pariente suyo, y por esa causa no puede ocuparse del caso, ya que la ley lo prohíbe.

En ese momento, el maestro Najman se disponía a resolver el juicio de unos huérfanos. Pero ante la disyuntiva que se le había presentado, dijo:

—Resolviendo estos dos juicios cumpliré un precepto, el de juzgar rectamente. Pero el pleito de este hombre arrastra también el precepto ligado con el honor de la Torá del maestro Anán. ¡Es mejor anteponerlo!

El maestro Najman apartó el caso de los huérfanos y se ocupó del de ese hombre. Al ver el contrincante los honores que el maestro Najman concedía a su contendiente decayó su ánimo, y no consiguió concentrarse para exponer los argumentos que poseía en su defensa.

## Una armadura de cristal

Desde ese día algo cambió en la vida del maestro Anán. Era frecuente que Elías se presentase ante él y le transmitiera profundos estudios que se denominaban: *El Orden de Estudios de Elías*. Pero después de proceder como lo hizo con aquel hombre del pleito, Elías dejó de acudir.

El maestro Anán estaba desconsolado; ayunó y pidió clemencia –tal como había hecho su ancestro, Adán, en el pasado–. Y Elías se presentó. Sin embargo, con la llegada de Elías, un tremendo pavor envolvió al maestro Anán. Por eso construyó un arca, entró en ella, y Elías prosiguió enseñándole.

El estudio del maestro Anán con Elías originó el libro titulado *Tana Dbei Elías*, que está dividido en dos partes: *Tana Dbei Elías Mayor* y *Tana Dbei Elías Menor* (Talmud, tratado de Ketuvot 106a).

*Tana Dbei Elías Mayor* contiene las enseñanzas recibidas antes del pecado. *Tana Dbei Elías Menor* contiene las enseñanzas recibidas después del pecado, cuando estudiaba metido en su arca (Rashi).

## El viaje cósmico

¿Cómo es posible que Elías se presentara a enseñarle al maestro Anán cuando había subido al Cielo en un torbellino muchas centurias atrás? Ciertamente, este maestro podía viajar a través del tiempo.

Y no fue la única vez que lo hizo, sino muchas otras veces también. En una ocasión, Elías se le apareció al maestro Iosei, quien vivió dos generaciones posteriores al maestro Anán.

El maestro Iosei contó:

—Una vez andaba yo por el camino y entré en unas ruinas de las que hay en Jerusalén, para orar.

Se presentó Elías y me aguardó en la entrada. Permaneció allí hasta que terminé de orar. Cuando concluí la oración, me dijo:

— La paz sea contigo, maestro.

— La paz sea contigo, maestro y gran erudito —le dije.

En ese momento me dijo:

— Hijo mío ¿por qué entraste en estas ruinas?

— Para orar —le respondí.

— Debías haber orado en el camino —me dijo.

— Es que temía que me interrumpiesen los caminantes —le respondí.

— Debías haber recitado una plegaria breve —me contestó.

El maestro Iosei reconoció:

— En ese momento aprendí de él tres cosas:

✓ No se entra en una casa en ruinas.

✓ Se ora en el camino.

✓ Se ora una plegaria breve en el camino (Talmud, tratado de Berajot 3a).

## El aspecto del Maestro

Cuando Elías se presenta, no lo hace siempre con el mismo aspecto. A veces lo hace con aspecto de erudito, y otras, con aspecto de un comerciante (Talmud, tratado de Berajot 6b), un mendigo, un consejero del rey (Talmud, tratado de Taanit 21a), un ministro

(Talmud, tratado de Avoda Zara 17b), como un alguacil montando a caballo (Talmud, tratado de Shabat 109b), e incluso en forma de una meretriz (Talmud, tratado de Avoda Zara 18b).

¿Por qué no podría aparecerse al caballero en forma de Mago Merlín?